

UNA BORRACHERA DE SOL
(SANTIAGO RUSIÑOL Y LOS TOROS)

Juan Carlos Rodríguez*



Santiago Rusiñol publicó textos en el semanario de tono republicano *L'Esquella de la Torratxa* durante treinta y cinco años, la mayoría de los cuales constituyeron el *Glosari*, firmado bajo el seudónimo *Xarau*. Se produjo una simbiosis perfecta entre la revista y el artista, en cuanto al interés económico común. *L'Esquella* se convirtió en el escaparate de las actividades pictóricas, literarias y personales de Rusiñol. Sus libros se publicaban desde la editorial de la revista y se hacía publicidad de su producción artística, constantemente, desde sus páginas. La fama del artista, a pesar de su carisma, no hubiera llegado ni mucho menos a ser tan extensa sin la interacción con *L'Esquella*.

Como sinergia, Rusiñol fue utilizado para oponerse con humor e ironía al diario conservador *La Veu de Catalunya*. Precisamente en este sentido se creó el *Glosari* de *Xarau*, como contrapunto del que publicaba Eugenio d'Ors con el seudónimo *Xènius*. La maniobra satisfacía tres aspiraciones a la vez: la ideológica (oposición republicana a las derechas burguesas), la estética (oposición de la bohemia-romanticismo-modernismo con los que comulgaban Rusiñol y la revista, al *Noucentisme* de *Xènius*) y la económica, según la práctica habitual en el mundo

* Universitat de Vic - Universidad Central de Cataluña. Grupo de Recerca
TEXLICO.

del periodismo: «cuando una nueva sección en una publicación rival triunfa, se debe copiar para bajarle el tono».

En los casi mil artículos de Rusiñol en *L'Esquella*, el artista trata temas diversos. Uno de ellos es el mundo de los toros. Los textos relacionados con este campo se analizan a continuación.

Para enmarcar la actitud de Santiago Rusiñol con respecto a los toros es necesario describir antes el contexto de la época en dicho mundo, tanto en España como particularmente en Cataluña.

El espectáculo de los toros, muy popular en el siglo XVIII en España, sufrió la primera crisis con la Ilustración, cuando los intelectuales de la época intentaron suprimirlo. Sin embargo, al inicio del siglo siguiente se acabaría transformando oficialmente en el espectáculo nacional de la mano de otros intelectuales, los liberales. Con estos se constituyó en el instrumento aglutinador para la representación del carácter español, símbolo de identidad nacional y del sentimiento de casta o castizo, destinado a contrarrestar a nivel popular las influencias externas¹.

Pero la auténtica transformación en espectáculo de masas llegó a través de la intervención de la prensa sensacionalista, aliada con el estado en esta misma dirección de fomento patriótico, a finales del siglo XIX. La simbiosis entre los diarios y los toros determinó incluso la creación de una corrida anual de la prensa, organizada por la asociación madrileña de este sector. La primera se celebró en 1900, con el apoyo del ministro de Estado Francisco Silvela y contó con el diseño del cartel por parte de Mariano Benlliure.

La fuerte conexión entre el gobierno y los toros se pudo constatar en la Exposición Universal de París de 1889, donde España participó con un pabellón de denominación

¹ Andreu, Xavier (2008): “De Cómo Los Toros Se Convirtieron En Fiesta Nacional: Los ‘Intelectuales’ y La ‘Cultura Popular’ (1790-1850)”, en *Ayer*, núm. 72, págs. 27–56.

Flamenquería y toros como seña de identidad, y se utilizó este mensaje costumbrista para desviar la atención de la falta de competitividad nacional a nivel industrial. A la modernidad general europea España oponía con cierto éxito su costumbrismo. El estilo arquitectónico del pabellón, mezcla de los tres principales históricos nacionales –gótico isabelino, mudéjar y plateresco–, grupos de gitanas auténticas del Albaicín y algunas corridas organizadas sin muerte llamaron la atención de los europeos más que otras manifestaciones artísticas².

En aquel momento, los toros generaban en todo el país beneficios en torno a los 150 millones de pesetas cada año y este factor económico era uno de los intereses principales del gobierno para promocionar la fiesta. El otro era el efecto calmante entre los espectadores, muy útil durante un periodo de fuerte crecimiento de las reivindicaciones obreras. Los toros se convertían así en movimiento contracultural y desbancaban las soluciones colectivas (socialistas) para reemplazarlas con sueños individuales. Como se verá más adelante (G19131030)³, llegar a ser un *fenómeno* era la forma predilecta (junto con la lotería) para cambiar el destino “de nacimiento”. Sin embargo, las corridas no eran una afición exclusiva de la clase trabajadora. En Cataluña, la burguesía creada por el desarrollo industrial del siglo XIX alternaba sus aficiones lúdicas entre la ópera y los toros, antes de la llegada de los deportes como nueva fuente de distracción y al mismo tiempo de distinción social⁴.

² Viera, Manuel (2011): “El imaginario visual español en la Exposición Universal de París de 1889: España de moda”, en *Anales de historia del arte*, págs. 537-550.

³ En adelante se utilizará esta nomenclatura para referenciar los escritos de Santiago Rusiñol en *L'Esquella de la Torratxa*: una letra inicial indica si está firmado con su nombre (A) o con pseudónimo (G), y el número indica la fecha de publicación en formato año-mes-día.

⁴ López, Antonio Luis (2010): “La tradición taurina de Cataluña”, en *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 27, pág. 80.

La utilización política de los toros llegó a su máximo con la dictadura de Primo de Rivera, cuando el espectáculo se convirtió prácticamente en religión. A partir de este punto el volumen de espectadores iría decayendo, como consecuencia de la preponderancia de un nuevo espectáculo, también orquestado desde el poder: el fútbol.

La actitud de los intelectuales respecto a los toros era diversa. Miguel de Unamuno, por ejemplo, era uno de los opositores más firmes y fue el artífice de la popularización a nivel crítico de la expresión “pan y toros”, originaria de León de Arroyal y aparecida medio siglo antes en la zarzuela con el mismo nombre de Francisco Asenjo. En 1895 la elevó al nivel de eslogan del mundo castizo con la frase: «¡pan y toros y mañana será otro día! Cuando hay, saquemos tripa de mal año, luego ... ¡no importa!»⁵.

También era antagonista radical Eugenio Noel (protagonista de la G19120329A). En este caso, el escritor incidía sobre todo en el aspecto económico:

«El negocio de las postales taurinas y retratos de diestros es uno de los más grandes de España y más seguros, contándose por millares de modelos, desde 10 céntimos á dos pesetas, en lentejuelas y realce; este negocio roba al bolsillo del pueblo anualmente 600.000 pesetas; en Sevilla se vendieron 35.000 postales de San Juan Belmonte, patrón de Triana, y miles de flores-condecoraciones simbólicas de los diestros de moda»⁶.

Otros eran favorables, como los llamados taurinos del *ABC*. Dentro de este grupo se podían encontrar nombres consa-

⁵ Unamuno, Miguel de. “En torno al casticismo” [en línea]. En: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes* <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-torno-al-casticismo-253798/html/dcc55a76-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_5.html>. [Consulta: 13 dic. 2020].

⁶ Noel, Eugenio (1915): “El presupuesto del flamenquismo”, en *España*, 9 abril, pág.5.

grados: Jacinto Benavente, Ramón Pérez de Ayala y Azorín, junto a jóvenes como Julio Camba (quien aparecerá en G19170716), Gerardo Diego, o Felipe Sassone (también citado en una glosa: G19200227).

En algunas ocasiones el posicionamiento era más flexible. Es el caso de José Ortega y Gasset, director de la revista *España*, donde habitualmente se criticaban los toros, quien afirmaba que este espectáculo formaba parte de la Antigua España, pero no sólo no se oponía, sino que promovería la publicación del *Tratado Técnico e Histórico de Los Toros*, escrito por José María de Cossío.

En cuanto a las diversas publicaciones catalanas, se pueden encontrar dos familias bien diferenciadas: las revistas puramente taurinas –*El Volapié* (1900), *La Fiesta nacional* (1904-1908) y *La Fiesta brava* (1926-1936)– y las generalistas, así como los periódicos. En este segundo grupo se dan situaciones de apoyo en los periódicos más españolistas, y enfrentamientos de grado diverso en los demás. En el caso específico de *L'Esquella* (donde publicaba Rusiñol sus glosas), las menciones a los toros son bastante frecuentes (la palabra aparece unas mil veces entre 1890 y 1925) siempre en asociación a críticas basadas en cuatro factores diferentes:

§ 1. NACIONAL. Los artículos tratan de transmitir el concepto de que los toros son una actividad importada, donde los espectadores también son recién llegados. Así por ejemplo en el Almanaque de 1900, en la página 44, una historia cómica habla de un funcionario de la Administración Económica (Hacienda), que «ha pasado la noche entre lo mejor de la sociedad de los barrios apartados», y lo define claramente como aficionado a los toros, además de indicar indirectamente su educación deficiente y que no es catalán:

«La falta de modales del hombre del *pan y toros* [...] que extiende sobre el mostrador un pequeño talonario, con tanta

pena, que cualquiera diría que se trata de una carga de seis arrobas.

– ¿A quién le toca?»⁷.

§ 2. ECONÓMICO. Como se ha dicho antes, el negocio de los toros movía cantidades de dinero muy considerables y la opinión general en Cataluña era que este capital se marchaba fuera (véase G19131003). El hecho consumado era que la mayoría de los beneficios se quedaban en Barcelona. Sólo hay que tener en cuenta empresarios como por ejemplo Pedro Milán y Campos (diputado por Solidaridad en 1907) o José Ubach y Martí, propietarios de las plazas⁸. *L'Esquella* hacía publicidad (véase número del 26 de enero de 1900, página 63) de «Tarjetas Postales con vistas de edificios, paseos y escenas de la corrida de toros 10 céntimos una. La colección de 20, Ptas. 1,50», precisamente aquellas de las que hablaba Eugenio Noel en el artículo ya mencionado.

§ 3. CULTURAL. Para los regeneracionistas antitaurinos dicho dinero no tenía nada que ver con la auténtica cultura, con el arte, con la ciencia, necesarios para hacer progresar el país. En el número del 9 de febrero de 1900, página 94, se expresa este concepto claramente:

«Rafael Guerra se ha retirado con la cuantiosa suma de 10 millones de pesetas. ¿Qué sabio, qué hombre eminente puede retirarse en nuestro país con una renta que represente solo la décima parte de esta suma ganada matando toros?»

§ 4. ANIMALISTA. Relativo sobre todo al sacrificio de los caballos de los picadores (raramente se hablaba de los toros). Como referencia se puede mencionar que, en 1866, en 475 corridas, murieron 2.985 caballos. El análisis de este tema se

⁷ En catalán en el original, traducido para mejor comprensión del texto. Se hará de la misma forma en sucesivos fragmentos y citas incluidos en este artículo.

⁸ *La Lidia*, 15 febrero 1919, pág. 5.

desarrollará posteriormente, dado que Rusiñol lo incluye frecuentemente en las glosas.

En *La Veu de Catalunya*, puesto que se trata de un diario, el tema aparece diez veces más durante el mismo periodo. En el que era órgano de comunicación de la Lliga el tratamiento era más neutro y la oposición a los toros se realizaba de manera indirecta, muchas veces con alusiones a las corrientes antitaurinas de Francia. La batalla en contra de las corridas se desarrollaría principalmente a través del apoyo a los deportes, espectáculos de masas considerados modernos, europeos, y acordes con el concepto global noucentista. Sin embargo, la confrontación no era franca, como ya se ha dicho. De ello es prueba la afición taurina del mismo Francesc Cambó, presente por ejemplo en la inauguración de la plaza de toros de Estella en 1917, en el transcurso de su estancia en el balneario de Betelu.

La opinión de Eugenio d'Ors⁹ tampoco era adversa, no era aficionado, pero rechazaba la pasión abolicionista. Inicialmente consideraba los toros una manifestación cultural “menor”, del estilo del fútbol o los cafés cantantes, y así lo definía, por ejemplo, en su curso sobre los fenómenos de la atención:

«No sé si por aquí las multitudes llegan a excitarse hasta tal punto en las fiestas del deporte ... Pero quizás, si nos decidiéramos a acercarnos al circo taurino o los cafés cantantes, podríamos destacar en la multitud movimientos análogos, siguiendo los incidentes de la lidia o los puntos de la danza ... Y, sin necesidad de arriesgarse a este heroísmo experimental, ¿no encontraremos también que se corresponde, de una manera involuntaria a los efectos corpóreos de la atención, el movi-

⁹ D'Ors, Eugenio (1909): “Curs sobre els fenòmens de l'atenció. Primera Conferència”, Barcelona.

miento con que, en el teatro lírico, el buen señor del sillón junto al nuestro tararea a media voz lo mismo que los cantantes trinan en escena?»).

Aunque más tarde, ya fuera del entorno de la Lliga, se decantó claramente a favor. En una glosa en *ABC* en 1923, equiparaba el trabajo del rejoneador Antonio Cañero a la representación del *Malade imaginaire* en Salzburgo¹⁰:

«Mi valoración no escoge ya entre los dos recuerdos y esto dice claro el precio atribuido a cada uno de los dos».

En la misma línea, calificó a los hermanos Miura de “ingenieros de estirpe”, escribió su famoso artículo “Estética y Tauromaquia”¹¹, o la loa al torero Domingo Ortega. Pero esta transformación no afectó a su criterio en relación con el fútbol: «lo importante pasa siempre relativamente cerca del suelo [...] llevar la pelota a unos reductos con dinteles bastante bajos [...] Esta naturaleza y disposición por así decirlo “rastreras”»¹².

Mientras que su asimilación del componente artístico de los toros llegaría al extremo de la comparación con la pintura i la música (en dirección de alguna forma similar al arte global del Modernisme que combatió)¹³:

«La redención del impresionismo no va a ser demasiado fácil para el toreo como no ha sido demasiado fácil para la pintura [...] Que no escuche el joven novillero los consejos de quienes quisieren normalizarle. Su porvenir está en representar para el toreo lo que el baile ruso representó para el ballet de la ópera [...] Aquí (en Granada) el abigarramiento de los toros, tan agrio

¹⁰ D'Ors, Eugenio (1923): “Glosas. Cañero”. En: *ABC*, 16 oct. 1923, pág. 3.

¹¹ D'Ors, Eugenio (2006): *Teatro, títeres y toros. Exégesis lúdica con una prorroga deportiva*. Sevilla, Biblioteca de rescate, págs. 144-150.

¹² *Ibidem* págs. 217-218.

¹³ “Entrevista a Eugenio d'Ors”, en *Norma*, Revista universitaria, Granada, 1943-1944, núm. 3, pág. 8.

en otras plazas, se suaviza en una atenuación hasta la gama de lo nacarado, que incluso tolera armoniosamente hasta la intrusión del gris cuando la tarde declina y se extiende la sombra en la plaza».

La afición por los toros no era exclusiva de los políticos de derechas y se daba en proporción similar entre los republicanos. Son bien conocidos, por ejemplo, los casos de Francesc Macià o Lluís Companys (véase Fig. n.º 1).



Fig. n.º 1.- Lluís Companys en la Maestranza de Sevilla, durante una visita oficial en abril de 1936, junto al sevillano Diego Martínez Barrio, presidente interino del gobierno de la República (Fuente: Arxiu Nacional de Catalunya).

A todo este contexto histórico y social, hay que añadir los condicionantes personales de Rusiñol para comprender su actitud con relación a los toros. Aunque no hay constancia, no es improbable que el abuelo Jaume fuera de vez en cuando a ver una corrida y llevara con él a su nieto. Pero lo que sí es cierto es que amigos de Rusiñol como Ramon Casas o Emili Junoy (véase G19120705) eran muy aficionados. Este último aparece con

Rusiñol en la película *La mal casada* en la que el protagonista es precisamente un torero. Con respecto a Casas, se podía considerar que la plaza de la Barceloneta, *El Torín*, era el lugar habitual de trabajo en el que el artista desarrollaba sus obras de temática taurina¹⁴.

El análisis de los escritos de Xarau en *L'Esquella* nos mostrará la posición de Rusiñol respecto a este tema. No obstante, otras publicaciones nos dan una idea complementaria. Así, por ejemplo, en *Baluart de Sitges* del 2 de marzo de 1907, aparte de las menciones sobre la llegada de Rusiñol a la ciudad con su familia, el estreno de la obra *La Madre* o la aportación del artista de 50 pesetas para el homenaje al insigne sitgetano Cayetano Benaprès, se puede leer el siguiente texto:

«Santiago Rusiñol ha enriquecido con dos nuevos notables ejemplares la valiosa colección de hierros artísticos que posee en su Cau Ferrat [...] El Sr. Rusiñol también ha llevado al Cau Ferrat el traje de luces que le regaló el matador de toros Fuentes, una verdadera joya de su género»¹⁵.

La noticia está en consonancia con la fotografía publicada por *Mundo Gráfico* (véase Fig. n.º 2), donde se puede ver como Rusiñol escucha atentamente al citado torero, durante el banquete de homenaje en el restaurante Martín del hotel Colón de Barcelona. La proximidad de los personajes en la imagen evidencia la amistad entre ambos.

María Rusiñol confirma esta amistad en una entrevista a *La Vanguardia*: «Creo que entre los recuerdos que conservaban en su casa, había un traje de torero. Sí, era de Fuentes, muy amigo suyo»¹⁶.

¹⁴ *La Fiesta Nacional*. 31 enero 1907, pág. 9.

¹⁵ “Novas”, en *Baluart de Sitges*, 2 marzo 1907, pág. 3.

¹⁶ Del Arco (1961): “Mano a mano. Maria Rusiñol de Planàs”, en *La Vanguardia*, 5 mazo 1961, pág. 27.

La amistad de Rusiñol con toreros se extendía a otros, como *Bombita II*, como se puede comprobar con la participación en un álbum de homenaje al torero con motivo de su retirada: «Con motivo de la retirada de Bombita se publicó un precioso álbum conteniendo opiniones y autógrafos de artistas y escritores conocidos»¹⁷. En esta colección de autógrafos, famosos escritores y artistas entrevistados por el semanario *Alirón* respondían a la pregunta: «¿Qué opina usted de la retirada de Bombita?». Aparecían las frases de autores consagrados (Jacinto



Fig. n.º 2.- Rusiñol con el torero Antonio Fuentes (Fuente: *Mundo Gráfico*, 28 may. 1913).

Benavente), significados republicanos (Antonio Zozaya), vedets y cupletistas (Carmen Andrés, *la Chelito*, *Preciosilla*, Raquel Meller) o actores (Rosario Pino, Ana Adamuz, Enric Borràs). La respuesta de Rusiñol (véase Fig. n.º 3), con tachón incluido, hacía referencia a la gloria artística: «Le harán falta los aplausos y hasta los pateos del público. No solo de pan vive el torero»¹⁸.

¹⁷ *Palmas y pitos*. 16 noviembre 1913, pág. 5.

¹⁸ *Bombita*. Madrid, 19 octubre 1913, pág. 17.

A pesar de todo, algunas veces, como se verá más adelante, el glosador seguía la línea de *L'Esquella* para criticar los toros. Esta actitud, reflejada por ejemplo en la G19160728, era

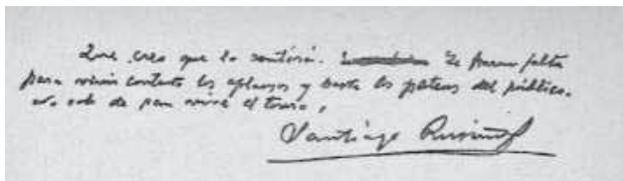


Fig. n.º 3.-Autógrafo de Rusiñol en el libro *Bombita*.

calificada de artificial por la prensa especializada, que hacía referencia a sus aficiones taurinas¹⁹:

«Santiago Rusiñol el enorme pintor y aceptable dramaturgo, se aburría este verano. Y en una hora de aburrimiento cogió la pluma y escribió contra la fiesta de toros ¡Qué ganas de ponerse careta! Don Santiago... que le conocemos a Vd...

Usted suelta los pinceles,
y la pluma de escritor...
¡y en cambio le sabe a mieles
hablar de Gallo y Pastor
por la noche en Los Gabrieles»

El poema satírico describe la costumbre de Rusiñol de frecuentar un restaurante en el que muchos clientes eran toreros. El local estaba decorado de manera peculiar, con una sala con forma de tartana y otra construida como si fuera el ruedo de una plaza de toros. Las visitas asiduas de Xarau quedaban registradas también en la prensa de la época²⁰:

¹⁹ *The kon leche*. 11 septiembre 1916, pág. 2.

²⁰ *La Noche*. 14 diciembre 1911, pág. 3.

«En cuanto llegó Rusiñol, organizó Enrique Borrás sus sábados “sacrílegos”, zambras artístico-literarias que acaecen en los reservados de “Los Gabrieles”, después de la función en el Español».

Rusiñol se significó especialmente para apoyar al torero Eugeni Ventoldrà, que se convertiría en el protagonista de *El català de la Mancha* (véase G19111110). En la prensa se comentó dicha relación del matador con el glosador y el entorno de la Librería López:

«Pasaron días, semanas y meses, y a pesar de nuestro interés, no hubo ocasión de que pudiera torear en Barcelona Eugenio Ventoldrà. El muchacho no frecuentaba las reuniones ó peñas de aficionados activos, ni de toreros más ó menos maletas, que tanto abundan, aquí como en todas las grandes capitales. Se le veía casi siempre solo. Iba alguna tarde a las Arenas. Frecuentaba la librería del editor señor López... Se interesaron por Ventoldrà. varias personas de bastante significación, y entre ellas el ilustre artista Santiago Rusiñol, y mi amigo y compañero Ramón Raventós, original cronista. Pero no se pudo conseguir nada. La temporada estaba en sus postrimerías, y no cabía esperar que se presentara una ocasión propicia para ver actuar á nuestro recomendado. Y como por otra parte, los padres de Eugenio Ventoldrà, que residían en un pueblo inmediato a Madrid, le escribieron con insistencia para que regresara reunirse con ellos, decidió el muchacho marchar, con la esperanza de que el año siguiente —el 1915— tendría más suerte, y procuraría colocarse, para poder venir con todos los honores, a Barcelona. Desde entonces no he sabido nada más de Ventoldrà, hasta que ha debutado en la plaza de Madrid, el día 7 de este mes»²¹.

²¹ “Un nuevo torero catalán”, en *La lídia*, 29 enero 1917, pág. 4.

Esta conexión con el mundo taurino provocó incluso que algunos periodistas utilizaran los textos literarios rusiñolianos en las crónicas de les corridas²²:

«Si tal cosa no llegó hasta vosotros y no supisteis deleitaros con el espectáculo de la ejecución de la misma, apolíticamente bella; os compadecemos, os tenemos lástima por no saber interpretar la belleza suprema del arte plástico del segundo tercio; y con el personaje representativo de Clown de la obra maestra de Rusiñol, os decimos: “Pueblo que no sabes gustar de la belleza de la suerte de banderillas, te condenamos a prosa eterna...”.

Y si nuestras líneas no hallan eco en la afición sana, romántica que vela por los lirismos de la fiesta, les dirigimos con el personaje de Rusiñol en “La alegría que passa”: “Pueblo que no sabes gustar la poesía, te condenamos a prosa eterna”».

La relación continuó hasta los últimos años de vida del artista, quien, a pesar de su deteriorada salud, asistía todavía a actos relacionados con el entorno de los toros, donde coincidía con otros escritores catalanes, como Josep Maria de Sagarra:

«Borrull, el tocador de guitarra, mago del bordón y “as” de la filigrana armónica, pensó que para hermostear el establecimiento el mejor pintor de asuntos taurinos era Terruella, y a él se fué con el encargo y Joaquín Terruella, nuestro gran Terruella, el amo del pincel, decoró el local de manera tan estupenda, tan superior, que ha transformado Alambra Borrull (que tal es el nombre del local inaugurado el 20 del mes pasado en la calle de Lancaster) [...] Inauguración: acto, entre los que se contaban Santiago Rusiñol, Alberto Insúa, Paco Madrid, los esposos Rivera de Rosas, José M.Sagarra, Planas, J. Bordas y otros que sentimos no recordar»²³.

²² *La Fiesta brava*, 2 marzo 1928, pág. 2 y 18 agosto 1928, pág. 2.

²³ *La Fiesta brava*, 11 enero 1929, pág. 12.

En cualquier caso, la mejor herramienta para estudiar la relación de Rusiñol con el mundo de los toros son sus propios escritos. A continuación, se analizan los treinta y cuatro textos de *L'Esquella* en los que se refiere a este tema.

El posicionamiento de Rusiñol por escrito en *L'Esquella* (el social, como ya se ha descrito y se volverá a justificar, era claro) estuvo siempre matizado con un barniz de ironía. De esa manera podía pasar al mismo tiempo por crítico (y alinearse con otros colegas de la revista) y aficionado, aunque no forofo. A pesar de dicha actitud, a veces ambigua, el glosador expresó en diversas ocasiones sus principios favorables a la fiesta.

En la G19131003 se pronunciaba respecto a la abolición de toros: «suprimir las corridas – cosa que no consideramos prudente y democrática, porque al pueblo se le debe dar lo que quiere, y por ahora quiere toros». Más adelante se precisará esta tendencia a señalar especialmente la incultura del público de las corridas.

El texto donde Rusiñol explica más claramente sus sentimientos taurinos aparece en la G19140619:

«No somos los que se asustan por las corridas de toros. No somos de los que predicán que la gente no vaya. Son una borrachera de sol, de sangre y de color, y una borrachera, de vez en cuando, si no es muy noble, tampoco es tan condenable. Vamos a los toros con los amigos, nos deslumbramos y ya está; pero siempre, al salir de la plaza, pensamos por un momento que hemos pecado un rato. Pero si el hombre peca, por voluntad, por inconsciencia y deslumbramiento, él mismo se lo paga a la conciencia».

Se trata de una típica declaración bohemia, de carácter barroco, precisamente hecha el mismo año de la aparición de un texto de Xènius absolutamente paralelo²⁴:

²⁴ D'Ors, Eugenio (1993): “Carnaval y Cuaresma”, en *Lo Barroco*, Madrid, Ed. Tecnos, pág. 27.

«El Carnaval, en el ordenamiento auténticamente católico del año, es casi tan litúrgico como la Cuaresma. La Cuaresma que, mientras prepara el Viernes Santo, expía el Martes ladero. ¡Cuánta cordura, no solo práctica, sino teórica, en la aceptación regular y predeterminada de esta excepción! *Oportet hoereses esse*. Conviene que haya herejes, y conviene también que las máscaras se diviertan.

¡Nunca exclusiones, pero siempre jerarquía! ¡Qué asco, un Carnaval perpetuo! Pero ¡qué sosó, un año sin alguna manera de Carnaval! Como el Carnaval, las Vacaciones tienen un valor de excepción, cuerdamente aceptado en anticipo. Se trata de instituciones barrocas, gracias a las cuales la general disciplina encuentra precisamente su viabilidad [...] Para refrescarse, para recrearse. Para perderse, de cuando en cuando, en el Paraíso Perdido»

Otra manera de demostrar estos principios fue, por ejemplo, la organización de la novillada de Llinars (véase G19180913):

«En la carpa de Llinàs se ha celebrado una novillada. No todo debe ser bailar en las carpas. También debe demostrarse que tenemos la sangre un poco torera».

El Programa de la Muestra gastronómica de Llinars del Vallès de 2006 explica como en esta localidad «todavía se recuerda la corrida de toros que (Rusiñol) montó dentro de la carpa durante la Fiesta Mayor o las carreras de asnos con jinetes vestidos de jockeys». El pueblo del Vallès, antaño visitado esporádicamente, se había convertido en destino habitual veraniego del glosador y, durante sus estancias, Xarau participaba como presentador y promotor de actos de las fiestas. En 1916 fue una becerrada (que se analizará más adelante) y en 1918 convenció a los organizadores para celebrar una novillada con la participación de Domingo González, Dominguín.

La narración utiliza imágenes de glosas anteriores, como el Club Guerrita o la descripción detallada y posterior hundimiento de una carpa (véase G19130919). El tono trepidante y a la vez hilarante del relato parece exagerado en ocasiones, pero la foto existente del evento, en la que se ve como el público se protege con sillas, demuestra que los detalles descritos son verídicos (Fig. n.º 4).

Hacia el final de su colaboración en *L'Esquella* todavía aparecieron en el *Glosari* algunos textos en esta misma dirección “neutra” pero favorable a la vez (véase G19240411):

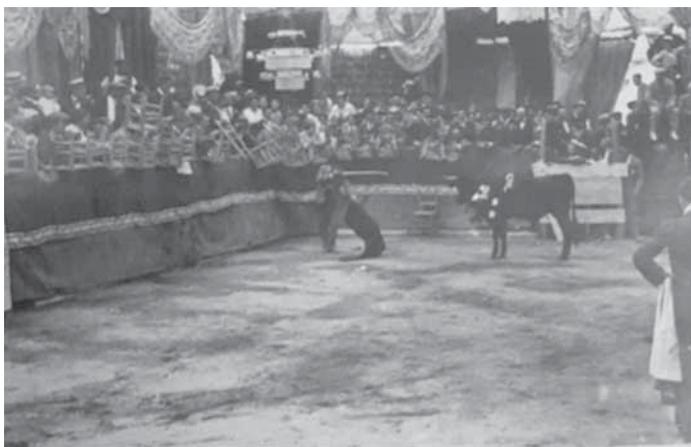


Fig. n.º 4.- Novillada en Llinars, 1918 (Fuente: Arxiu Municipal de Llinars del Vallès).

«A nosotros eso de matar toros, francamente, no nos parece tan indignante como a otras personas que pasan por compasivas, es decir: que lo parecen, pero que no lo son, que se indignan porque en una plaza maten a un toro, que luego se comerán estofado, y no se indignan de que a un pobre, entre todos, lo matemos de hambre».

Donde, con relación a la indignación de los abolicionistas, también hace mención del otro espectáculo de masas, que en ese

momento estaba sustituyendo progresivamente a los toros, el fútbol:

«— ¿Perdido, por qué? —contestaremos nosotros—. ¿Porque es pobre? ¡Pero hay tantos pobres! ¿Porque no come? ¡Son tan pocos los que comen hoy en día! ¿Porque se divierte yendo a los toros? ¿Pero, no se divierten otros yendo al fútbol?»

Finalmente, vuelve al concepto bohemio, barroco, del carnaval, con independencia del estatus social, y conecta con el *Pan y toros* de Miguel de Unamuno, para definir el espectáculo como la morfina de los obreros:

«Pero ¿no deben divertirse un poco si se mueren de hambre, si no pueden ir vestidos como las personas, si no pueden vivir en habitaciones habitables? ¿Porque es imprevisor? ¡Pero si también es bonito ser imprevisor de vez en cuando! Si nuestro pueblo fuera previsor no iría a los toros; pero se indignaría por muchas cosas, y se rebelaría, y sería peor».

La última mención en esta línea se da en la G19250508, con ocasión de la visita del Orfeón Catalán a los mismos lugares visitados por Rusiñol en su estancia previa en Italia. En el texto Xarau relata cómo coincidió con una «pandilla de toreros que debían lidiar en Roma y los paseaban por los pueblos para hacer reclamo y para distraerlos; eran algo extraño que enseñaban a un pueblo que nunca lo había visto, eran como el pasapueblos y debían pelear con unas fieras, que luego resultaron mansas». La analogía con *La alegría que pasa* es evidente. Sin embargo, la prensa italiana cargó contra el espectáculo organizado sin muerte, y Rusiñol “no tuvo otro remedio”:

«Los que no tenemos afición a esa especie de ganado tuvimos que defenderlo por cuestión de patriotismo».

Aparte de las declaraciones de adhesión más o menos encubiertas, en las glosas podemos encontrar otras muestras de la afición del glosador por los toros. Se trata de su calidad de

connaisseur de este mundo. Ya en el escrito A18950101 muchos años antes de llegar el *Glosari*, hablaba del picador José Bayard Cortés, *Badila*, nacido en Tortosa, probablemente conocido de Rusiñol debido a la afición de aquel a actuar e incluso a cantar ópera. Y en la G19131003, la mención de Peroy, el primer torero catalán, que se retiró cuando Rusiñol tenía dieciocho años, indica el profundo conocimiento del mundo del toreo por parte del glosador ya desde joven.

En la G19081204 demuestra estar al tanto de las noticias específicas de este entorno (el pleito entre un grupo de toreros de renombre y los ganaderos, por el que aquellos se negaban a torear Miuras, a menos que se les pagaran diez mil pesetas por corrida) y también se evidencia su nivel de entendido en la materia (las cinco hierbas por cinco años):

«El toro, para cumplir los requisitos, tiene que haber pastado cinco hierbas. El toro que no ha comido cinco hierbas es un toro niño, un toro que no tiene malicia, un toro analfabeto, como si dijéramos un cacho de pan; pero, eso sí, según la clase de hierbas que come, la bestia puede ser más fiera que un Rolando furioso o mansa como una de las comedias de las que representan sin dama en las juventudes católicas».

Esta proximidad con el mundo taurino implicaba frecuentemente el contacto directo con los toreros. En la G19090806, durante un viaje a Andalucía, habla de Córdoba y de su visita al Club Guerrita. El nivel de detalles que proporciona indica que no describe el local y su ambiente partiendo de referencias, sino después de haberlo visitado. Ya seis años antes, en *El Héroe*, había mencionado al famoso matador, con el que se encontraba el protagonista de la obra después de su retorno triunfal de la guerra²⁵:

²⁵ Rusiñol, Santiago (1947): "L'Hèroe", en *Obres completes*. La ed. Barcelona: Biblioteca Perenne, pág. 1004.

«... pasmaos, resulta que en Córdoba le chocó la mano Guerrita».

En el reducido local se podían ver algunas piezas históricas, mencionadas en el texto, como la cabeza de *Barrabás*, que hizo perder un ojo a Manuel Domínguez, alias Desperdicios. Esta alusión a un episodio ocurrido antes del nacimiento de Rusiñol, así como todas las otras precisiones técnicas sobre los tipos de toros (berrendo, corniabrochao, chorreo, cárdeno) o las fases de la lidia, demuestran el nivel de su afición.

El contacto con los matadores se producía sobre todo en las frecuentes comidas de homenaje. Es el caso, por ejemplo, de la que se dedicó a Ricardo Torres Bombita, en el Restaurante La Huerta de Madrid, organizada por la asociación de toreros y varios amigos del homenajeado, y a la que asistieron más de seiscientos comensales «de todas las clases sociales» (véase G19111117). A finales del acto, se leyó un texto escrito por Jacinto Benavente. Al principio de la glosa, Rusiñol se distancia estratégicamente del entorno: «El glosador lo quiere ver todo, sea del tipo que sea. Incluso quiso una vez ver una sesión del Ayuntamiento», pero luego arrincona las apariencias:

«En la comida éramos unos ochocientos, aristócratas, clases pasivas, hijos del pueblo, obreros, artesanos, revisteros de toros, ganaderos y toda la clase de gente que ama el Arte Nacional por encima de todas las cosas».

Para acabar la glosa con una descripción de la religiosidad del citado colectivo:

«Ni un momento rio nadie; ni hablaron, ni se movieron. Para ellos el acto era una misa, un oficio que celebraban por el maestro, una comunión espiritual con el sacerdote del toreo, el acto litúrgico de comer en honor de la tauromaquia».

Otra muestra de familiaridad son las glosas que hablan de noticias taurinas, de las que demuestra estar siempre al corrien-

te, probablemente después de leer la prensa especializada, aunque en Madrid (durante sus estancias en Aranjuez) podía encontrarlas también en la prensa general. En la G19120524 describe el éxito del torero Rafael Gómez *Gallito* en la feria de San Isidro. Efectivamente, además de *El Liberal*, varios periódicos del momento (*ABC* o *Arte taurino*) declaraban a *Gallito Emperador* del toreo, y prodigaban elogios, reproducidos en la glosa por el irónico Xarau:

«No encontraríamos palabras en ningún diccionario catalán para ponderarlo como merece, y nos contentaremos con copiar lo que dice El Liberal, que es diario entendido en estos actos [...] El Liberal, dice literalmente: “Cervantes escribiendo el “Quijote”, Velázquez pintando “Las Meninas”, Alfonso X redactando “Las Partidas” y el Gallito trasteando el sexto toro de la corrida celebrada en Madrid en el día de San Isidro el Labrador, de 1912, son los cuatro momentos críticos más grandes que registra la historia...»

Como ya se ha mencionado, algunos amigos del glosador eran también aficionados a los toros. Uno de ellos, Emili Junoy, “el negrito de la rambla”, republicano, lerrouxista, y luego diputado por Solidaritat Catalana (momento en el que se produjo la sintonía con Rusiñol), protagoniza la G19120705. El estilo de vida epicúreo de Junoy aumentó el entendimiento entre ambos y la afiliación posterior a la UFNR (Unión Federal Nacionalista Republicana) mantuvo el vínculo entre los que Xarau califica de “los dos únicos solidarios”. Junoy era un gran diplomático, por eso en la glosa es descrito como capaz de formar alianzas imposibles entre derechas e izquierdas. Su inteligencia emocional le permitía gestionar las relaciones más diversas, haciéndolas compatibles (como su último proyecto, y quizás el más significativo en este sentido: un intento de entendimiento entre Miguel Primo de Rivera y Francisco Cambó). Este “entenderse con todo el mundo” era otro factor común con Rusiñol.

El mayor reto que se plantea en el escrito es la reconciliación de la pareja del torero Gallito y Pastora Imperio, que se habían casado el año anterior, pero que ya se habían separado oficiosamente, en espera del divorcio que llegaría con la segunda República. Al tratar este punto, Rusiñol muestra que sigue el tema de los toros incluso con respecto a los asuntos del corazón.

«El amigo Junoy se podría decir que es extracto de solidario, y, como ve que por agrupamientos las uniones son muy difíciles, ahora quiere hacer de padrazo y de agencia matrimonial, y, con una generosidad digna de los tiempos de la Arcadia, se ha propuesto unir en ideas los siguientes amonestados [...] el Gallito con Pastora Imperio [...] podría ser que nuestro Junoy, a pesar de sus grandes facultades, no llegara a lograr el acuerdo [...] Pastora Imperio no quisiera que al Gallo le dieran miedo ciertos toros ... y se lo dan ... el Gallo quisiera que Pastora respetara más sus dudas, que le hacen saltar la barrera, pero ella es valiente siempre. Él quisiera ser comprendido, y ella también, y ambos ... no lo son. Ella quisiera tener un torero y él quisiera hacer de marido; y querer ambos tantas cosas, tan difíciles de ligar, como son los toros y la familia, la epístola y el baile flamenco, la valentía de la mujer y el miedo natural del torero».

Xarau se hace eco, en la G19130620, de una tanda de verónicas de Belmonte que ya se había hecho famosa varios meses antes. Sin embargo, el 12 de junio el matador revelación repetiría el éxito, y Xarau lee en Madrid (o tal vez incluso asiste a la corrida) los artículos sobre el evento, que adapta como base para la glosa, en la que aparecen una vez más muchos conceptos habituales de los aficionados:

«¡El portento dio cinco verónicas! ... ¡Cinco! ... ¡Válgame Dios! ... Y sin mover los pies. Y en los tercios 8, y aguantando, y sin enmendar el terreno, y ¿sabéis lo que significa cinco verónicas en los tercios 8 y sin tener que enmendar el terreno? Quiere

decir que, el hombre que lo ha visto ya puede morir descansado; puede irse de este mundo sin haber perdido la vida: ya ha cumplido; ya puede irse a un desierto, a hacer penitencia mientras viva».

Durante este mismo periodo, el gran éxito de las corridas (en 1913 comenzaba lo que después se llamó la edad de oro del toreo) hizo que en ocasiones se vieran en las plazas animales excesivamente jóvenes, como indica el glosador con lenguaje taurino en la glosa G19131107, en la que se incluye dentro del grupo de “aficionados”:

«¡No teníamos bastante con el trastorno de la retirada de los dos puntales y emperadores del toreo, el gran Bombita y el gran Machaco! ... Aún teníamos lágrimas en los ojos de las que lloremos la otra tarde, y ya nos dan otro disgusto. Tal y como se van poniendo las cosas, si no nos unimos todos pronto se acabarán los toros por falta de eso, de toros.

Hasta ahora, los aficionados, nos contentábamos con tres hierbas, y hasta, bien mirado, con dos y media. Con tal de que hubiera corrida, no nos importaba media hierba».

La escasez de toros sirve a Xarau para establecer una metáfora en la que el toro bravo, “cuaternario”, es la imagen del bohemio, el hombre barroco, que se contrapone al toro “social”, que tiene que vivir aparejado a la fuerza y trabajar para dignificarse, el hombre civilizado que preconizaba el Noucentisme (la identificación del espectáculo de los toros con todo lo bohemio se repetirá en la G19140619):

«El toro de antes, o sea el cuaternario, era un animal salvaje— y que nos perdonen la expresión— que pastaba donde le venía bien, tenía familia allí donde quería y con la vaca de sus sueños, el bosque era suyo, lo mismo que el prado, y gozaba honradamente de todas las prerrogativas y del escalafón que le había destinado nuestra madre Naturaleza [...] Pero he aquí que el

hombre, la bestia más egoísta que salió del arca de Noé, al inventar esta bobada que llaman el Santo Trabajo, quiso hacer partícipes a todos los animales que tenía más cerca, y unció el buey al arado, y le dijo: “Anda, Mustela, ya se te ha acabado el buen vivir” [...] El toro que ara ya no es un toro. Es un buey, y a duras penas. Trataron de dignificarlo, diciéndole que era un héroe anónimo, y que nada ennoblece tanto a la bestia como el cumplimiento del deber, le dieron a entender que no había nada tan honorable como eso de ganarse el pan con el sudor de su cuero, que para tener derecho a la vida hay que ir siempre emparejado y arrastrando una carreta, que el toro de bosque es un vago y el de arado un buen ejemplo [...] Por suerte, llegaron las corridas y el toro volvió a ser bravo, volvió a reivindicarse, ser libre, ser lo que era y conquistar los derechos de toro, y hoy lo vemos dignificado. Imaginad, pues, qué triste sería que volvieran a retroceder al triste estado del Santo Trabajo».

La sintonía más clara de Rusiñol con un torero se puede constatar en la G19140515, con su ídolo Rafael “El Gallo”. Este toreó en Barcelona en la plaza del Sport (nombre inicial que se dio a la Monumental) el 30 de abril, y después de un par de corridas en Madrid, el 6 de mayo ya había vuelto a la ciudad condal para torear en Las Arenas. Es evidente que el torero apreciaba la ciudad y a su público, como se describe en la glosa. El glosador deja de lado su ironía habitual para conmovirse al constatar la admiración del torero por Cataluña:

«El Glosador se dejará de modestias, que hay momentos en que no vienen al caso, y puede decir que lo ha tenido cerca, que lo ha podido tocar, sentir, darle la mano, lo que desearía el ochenta por ciento de españoles, y el noventa y ocho por ciento de catalanes que llenan, hasta en los días de trabajo, las tres grandiosas plazas de la laboriosa Barcelona [...] quisiera ser hijo de Cataluña, porque cree que en ningún otro lugar del mundo quieren más a los hombres que valen [...] nos ha prometido que

mientras toree y le quede piel para taladrar, piernas para correr y capa y muleta, se acordará siempre de la tierra que más ama el toreo, porque lo demuestra con las tres plazas. Y le hemos abrazado, y llorábamos».

En cualquier caso, Rusiñol no puede pasar mucho tiempo sin volver al terreno irónico. En la G19170302, aunque el texto parezca una invención, habla de un libro editado realmente: *Catecismo Belmontista enmendado por Antonio Nogueras*²⁶ (que recuerda “los mandamientos de Lerroux”, véase G19101230). Esta obra le sirve para reiterar el tema de la incultura de los espectadores:

«Catecismo Belmontista viene a llenar un vacío en la literatura ya bastante abundante del toreo, y como en nuestra querida España más de un diez por ciento de los que van a los toros saben de letra, será una obra que será leída por la mayor parte los españoles».

En las glosas, Xarau incluye también referencias a sectores marginales del mundo de los toros. Es el caso del torero cómico valenciano Rafael Dutrús, llamado Llapissera por su figura alta y delgada, que Rusiñol llevó a Llinars durante la becerrada de las fiestas de 1916 anteriormente mencionada. Como consecuencia, en la G19160728 hará una glosa de este torero atípico, siendo el escrito producto de “reflexiones la otra noche yendo a Las Arenas” (lo que evidencia una vez más su asistencia frecuente a las corridas):

«Una cosa matará a la otra. Lo de la torería cómica acabará por anular el toreo formal. El ingenuo Llapissera eclipsará al presumido Gallo. Lo eclipsará porque es más valiente y artista, si es que entendemos por arte hacer monadas y florituras ante la bestia brava».

²⁶ Nogueras, Antonio (1915): *Catecismo Belmontista enmendado por Antonio Nogueras*. Madrid, Editorial Palmas y pitos.

Pero este componente cómico no es en realidad de su agrado. El sábado 6 de julio, precisamente en la plaza de las Arenas se anunciaba la actuación de la “célebre y excéntrica Cuadrilla de cojos”, espectáculo cómico taurino, que también incluía baile y fuegos artificiales. El glosador lo califica de estupidez (véase G19180712), a pesar de haber alabado a Llapissera con anterioridad:

«Un extranjero –hasta un extranjero africano de los de piel pintada y costumbres primitivas– que la víspera del gran festival de Montjuic hubiera presenciado en la Plaza de Toros de “Las Arenas” el estúpido espectáculo de una Gran Cuadrilla de Cojos, hubiera exclamado: -Vaya gente esta!...»

El Gallo, “El divino calvo”, sin duda el torero preferido de Rusiñol, protagonizó en 1918 una retirada que luego se revelaría como anecdótica y provisional, dado que volvería a torear hasta la llegada de la guerra civil. La glosa G19180920 incluye este anuncio, y lo compara con otras grandes desgracias:

«Lapidaria: en el año de desgracia de MCMXVIII, cuarto de la guerra, gran año de peste, plagas, combinaciones matemáticas y torpedeos, año de falta de subsistencias y demás, Rafael Gómez (El Gallo), como si España no pasara aún suficientes trifulcas, se hace cortar la coleta, retirándose del toreo y despidiéndose de la afición».

Por último, hay que mencionar las tertulias taurinas y no sólo en Madrid. Uno de los locales donde Rusiñol puede hablar de toros con otros entendidos es el Lyon d’Or de Barcelona, como explica en la G19240509:

«En la terraza del Lion d’Or encontrarás una clase de gente, sentada como tú, y que como tú toman café [...] son toreros. Toreros o aficionados al toreo, o amigos de toreros [...] No te preocuparás mucho, pero acabarás por entender del asunto.

Oirás decir que un toro es cornigacho, o corniastillado, o cualquier otro tipo de córneo, que los hay de todas clases y para todos los gustos. Oirás decir que es marrajo –y a ti te sabrá mal que digan eso del pobre bicho– y que es ojo de perdiz, u ojo de cualquier otro animal de los que nunca han tenido demasiada amistad con los toros. Y te enterarás de que, para ir bien, se les ha de clavar una buena pica de castigo, y de que, al matar, tienes que empaparte los dátiles.

Y te enterarás de tantas ceremonias y maneras, que al cabo de poco ya serás más torero que Belmonte».

Evidentemente, en esta relación de Rusiñol con los toros no todo es admiración. Detesta, por ejemplo, la incultura de un público mayoritario, que no contempla el espectáculo como una lucha romántica, y tan sólo va a la plaza a satisfacer sus instintos más bajos: la sed de sangre. El rechazo va asociado a la denuncia del glosador del maltrato a los caballos de los picadores. Este sentimiento también se refleja en los escritos previos al *Glosari*, como la A18990101, donde critica la burguesía barcelonesa, los Sancho Panzas, incapaces de la invención, la fantasía, el idealismo, aficionados a la ópera y los toros, donde “la amistad es general y generales los pocos modos”.

En la G19081204 vuelve a aparecer este público salvaje:

«Siempre es valiente cuando hay una barrera que le salve y cuando ha pagado para ver sangre, se pone a favor del toro, y lo anima a hacer desgracias, y el torero, que se encuentra en medio de dos cuernos ofensivos y de un público que sin llevar cuernos es tan ofensivo como el toro, después de ver dos peligros, peligro de pueblo y peligro de Miura, acaba por sublevarse y se declara en huelga de Miura».

Se trata de las masas influenciables, que pueden escuchar y aplaudir a Eugenio Noel (véase G19120329A) durante sus discursos antitaurinos, para abandonarlo después e ir a la plaza de toros:

«Le escucharán, le aplaudirán, le dirán que sí, le acompañarán a casa con antorchas, el entusiasmo será completo y la adhesión incondicional. Pero que procure una cosa: que allí donde dé las conferencias no se escuchen clarines tocando a matar, porque mientras le aplaudiesen, se escaparían a ver los toros, y si él se entusiasmara demasiado y lo llevaran a la Modelo, tal vez desde allí oiría... a los mismos que le jalean... que están gritando: ¡olé tú mare!»

El público, como representación de la fiera más feroz, es retratado de manera muy efectiva en la G19140619. El 7 de junio Joselito brindaba en Madrid el toro Caramelo a la niña Julita Borràs, hija de los condes de Creixell, quien ocupaba con su padre una barrera (véase Fig. n.º 5). Estos atípicos espectadores mencionados en la glosa por Xarau eran nobles ampurdaneses, lo que conecta el mundo de los toros no sólo con los obreros “que venden los colchones para pagar la entrada”, sino también con los estamentos más elevados y de antiguas raíces catalanas (el condado de Creixell proviene de inicios del siglo XII). Las reacciones de la niña escenifican el terror que puede suscitar la multitud enardecida:

«Lo único que la asustó fue cuando observó que todo el público, alzándose, sacó el pañuelo y con griterío ensordecedor aullaba como un condenado. Todo lo había soportado, por no decir que todo lo había entendido, menos los gritos de la gente. No le había dado miedo el toro, ni la espada, ni los picadores, pero, por un instinto de cría, los gritos del pueblo la habían asustado».

Incluso cuando se publicó un nuevo reglamento para las corridas (véase G19170323), Rusiñol echaba de menos algunos artículos para regular mejor a la fiera principal:

«En el Reglamento hay ordenaciones para las tres clases de fieras de que se compone toda corrida. La primera fiera es el público, después el toro y luego los toreros».

Una fiera capaz de atentar contra El Gallo, cuando éste hacía una de sus famosas espantás (véase G19170420):

«*El Gallo*, el “divino calvo”, como le llaman ahora los aficionados, ha tenido otra hora tonta, en Madrid. Y al decir una hora tonta no queremos decir que se ha dejado coger por el toro, sino por el público, por el público de la “fiesta nacional” que es también bestia peligrosa [...] El público se arroja al redondel dispuesto a agredirle. El Gallo enarbola el estoque para defenderse. Todas las almohadillas caen sobre la divina calvicie. Los guar-



Fig. n.º 5.- Joselito con Julita Borràs (Fuente: *La Actualidad*. 20 junio, 1914).

dias dan una carga para librar al torero de las iras de la multitud. Palos y gofetás entre partidarios y adversarios del diestro. A la salida, el Gallo fue apedreado ... »

Pero la víctima principal de esta tendencia violenta del público es el caballo. Ya en A18950101 Rusiñol hablaba de este tema. El animal que llevaba al artista en carro a los lugares donde pintar, “allí en un pueblo de la costa” (probablemente Sitges), reconvertido en caballo de picador, es el protagonista de este escrito con fondo taurino. La descripción morbosa de la

muerte del pobre animal en la plaza es muy similar a las que se podrán leer durante el período de la Guerra Mundial en el *Glosari*. Rusiñol se recrea en los detalles para conseguir un mayor impacto sobre el lector.

«Fue un día de toros. La plaza estaba llena, y el pueblo pedía caballos como una fiera hambrienta, Del fondo salió un caballo blanco, un caballo que yo había visto hacía poco, el caballo de Peret que lo había vendido el día anterior, según me contaron. Montado por Badila, compareció en la arena entre gritos y aplausos [...] Después ya era un montón de carne, con unos ojos que aún miraban. Dentro de ellos, húmedos todavía de bondad, guarnecidos de grandes pestañas, más hundidos que nunca dentro de la cueva de hueso, ya no se veía el paisaje: se veía todo un pueblo que gritaba y aplaudía».

Análogamente, en la G19070802A compara los animales destripados en la arena con los cadáveres de algunas películas científicas:

«Las emociones fuertes gustan al pueblo; unos las quieren recibir en los toros viendo tripas de caballos, y otros con tripas de persona en manipulaciones científicas».

O en la G19080821, en la que menciona cómo este gusto por la sangre no es exclusivo de los hombres, y que las mujeres, siempre que la asistencia a los toros esté de moda, también participan en el morboso espectáculo:

«La mujer que quiere a los caballos sabe que las corridas de toros son algo brutal, donde salen a la luz del sol las entrañas de aquellas víctimas, sabe que allí hay tripas, que allí hay sangre, que se va a la plaza a ver agonías. Y, sin embargo, si llega un día en que se celebra una corrida de moda, y sabe que estará allí lo mejor de cada casa, y que la plaza estará muy bien... compra un palco y a la corrida, y puede más la moda que las víctimas».

La denuncia del maltrato a los caballos indefensos incluye más detalles en la G19081204, durante la famosa huelga de Miuras, donde la descripción de la resignación del animal recuerda al texto de *El caballo de Peret*:

«Ya sé que hay un tercero en discordia que podría quejarse, y que no lo hace porque le llevan con los ojos tapados y porque no ha comido nunca buenas hierbas. La razón la tendría para él, si tuviera cuernos para revolverse, naranjas para tirar a la plaza, o espada para matar al toro, pero como solo tiene dos cosas: resignación y pocas carnes, y como puede más Miura que Maura, se deja matar por quien sea, sin un gemido de protesta».

El 28 de febrero de 1917 se publicó un reglamento general para las corridas del que se habla en la glosa G19170323. Se trataba de un texto extenso (quince capítulos y ciento treinta y seis artículos) donde se regulaban todos los aspectos del espectáculo, desde el diseño de los carteles hasta los desagradables detalles relativos a los caballos que resultaban heridos o muertos durante la lidia. Como ya se ha dicho, el maltrato a los caballos de los picadores era el aspecto de la fiesta que más disgustaba al glosador, quien en ningún momento se expresó en defensa del toro. El artículo 13 del reglamento especificaba los caballos necesarios para el servicio, seis para cada uno de los toros, lo que evidenciaba su altísima mortandad:

«Ahora bien, los caballos, que son los únicos que no tienen culpa de nada de lo que pasa, no tienen tanta defensa en este Reglamento de Real Orden [...] Cuando un caballo no quiere salir, porque le han tenido que coser las tripas, le pinchan los ojos con una lanceta, y así el caballo, herido por el dolor, no sabe dónde lo llevan ni por dónde camina. Si esto se confirma, como bien podría ser, y seguimos yendo a los toros, ya nos pueden declarar salvajes por Decreto, y aún eso será poco, porque los salvajes protestarían y no querrían ser de los nuestros».

Hay que recordar que, en aquella época, dichos animales no llevaban protección y era habitual que muchos acabaran des-tripados en la arena. Rusiñol era pues partidario de una regulación al respecto, que no llegaría hasta 1927 con la dictadura de Primo de Rivera.

Otro aspecto del mundo taurino que suscitaba comentarios de Rusiñol era el económico. El negocio de los toros movía importantes cantidades de dinero cada año, con independencia de la situación económica del país. Así lo describe Xarau en la G19140703:

«Entonces todo el dinero que ahora malgastamos los españoles en pan, garbanzos y gallina para el caldo, podría utilizarse para ir a los toros».

En la G19091001, el protagonista, un novillero llamado *El Personas*, es obligado por sus padres a dedicarse a la lidia en contra de su tendencia natural. El motivo es la importante recompensa monetaria derivada de esta profesión.

«Aquí en Andalucía hay una carrera que es el ideal de un padre honrado que quiere a sus hijos: la de torero. La casa que tiene la suerte de que nazca un chico con mano izquierda, y que tenga el don del traste, y sepa distinguir, y que no le hagan mella los cuernos ni lo que llevan debajo, es una casa solariega».

Aparentemente *El Personas* no existió realmente. Podría ser una de tantas invenciones de Rusiñol, o también podría darse el caso de que fuera un personaje del que le hablaron, y que no llegó a hacerse famoso. De todos modos, el relato parece el borrador para una pequeña novela o una pieza teatral, que luego abandonaría Rusiñol. En su lugar escribiría años más tarde sobre el caso contrario en *El catalán de la Mancha*: un hijo que sale torero en contra de la voluntad de su padre, tema del que se hablará más adelante.

En este mismo sentido, ante la abundancia de nuevas figuras del toreo, el glosador vaticina en la G19131030 una fiebre de jóvenes que buscarán el éxito en las plazas:

«Desde que fenómeno significa tratarse con los toros, y ganar diez mil pesetas cada vez que se matan dos, ser recibido por la aristocracia, y ser venerado por la democracia –ah hijitos míos!–, hay una prisa en criar chicos fenómenos que, si no ocurre ninguna desgracia, dentro de un año habrá tales comandos que podremos ir con la cabeza alta ante las naciones extranjeras [...] Podremos no saber de letras, podremos ser pobres, podremos ser tristes, pero todo eso son miserias de las que no vale la pena hablar, ni menos mirarlas, porque a un analfabeto, un triste o un pobre, se le ve gratis, y para ir a ver un fenómeno hemos de empeñar los colchones».

El trasfondo de estas reflexiones tiene que ver con una posible canalización de todo ese dinero. En la G19131003 Rusiñol, aunque adornando la cuestión con grandes cantidades de ironía, se lamenta de que el capital de los toros se vaya fuera de Cataluña. Más adelante, con el protagonista de *El catalán de la Mancha*, Eugeni Ventoldrà, demostrará que su propuesta de fomento de los toreros catalanes es real:

«Cada domingo, de las dos plazas, tenemos calculado que salen, entre los toros y los que los acompañan, unas cincuenta mil pesetas que van a parar a otras regiones que han sabido cultivar el ganado y el personal que va con el ganado [...] Creemos que deberían ser el Fomento de la Producción Nacional, de acuerdo y en combinación con el Institut d'Estudis Catalans, los que deberían estudiar el asunto, para que aprobase una buena suma el que tuviera que aprobarla, y llevar a cabo este proyecto que nos libraría de una vez de tanto torero forastero. Y hacer crecer así un plantel de jóvenes que quizá tienen sangre encendida y ahora pierden la juventud haciendo de abogado, o haciendo de

médico, o algo peor, haciendo versos de una tristeza tal que... esto pronto será un mar de lágrimas [...] en el extranjero solo conocen a Barcelona por la serie de bombas y por lo de la semana gloriosa. Que nos conozcan también por los toros, ya que lo otro va para largo, porque no es lógico que haya tantos que aplaudan a los hombres que exponen la piel y no baje al ruedo ninguno a exponerla».

Esta misma idea sobre la utilización de los beneficios de los toros aparecerá en la G19190411, donde el glosador apoya una parte concreta del programa político “de izquierdas” que redactó Ramon Mas Tayeda. Se trata de una posible simbiosis entre este espectáculo y la cultura:

«A las corridas de toros se las impondrá un impuesto especial del 20 por 100; cuyo capital, según jurados, se repartirá como premios: el 5 por 100 a los autores de libros; el 5 por 100 a los periodistas que más se distinguen en bien de la higiene, beneficencia y salud pública; el 5 por 100 para los inventores y producciones de artes y Bellas Artes; el 5 por 100 para construir o reconstruir los presidios y cárceles adecuados a la palabra civilización.

Y con esto sí que estamos conformes de toda conformidad».

La relación específica de los toros y Cataluña aparece en varias glosas. Como se ha dicho, el torero catalán Eugeni Ventoldrà es uno de los motivos. Rusiñol, que estaba en Aranjuez, coincidió allí sin duda con él y con su padre: el harinero Buenaventura Ventoldrà. La familia había emigrado de Barcelona y pasó por varias provincias españolas antes de llegar a Aranjuez, desde donde el padre envió a su hijo a estudiar a Madrid. En la capital, Eugenio entró en contacto con círculos taurinos y dejó los estudios para dedicarse a los toros. El 9 de octubre de 1911 estrenó con éxito el traje de luces en la sierra de Madrid. Posteriormente, tras varios altibajos, se convertiría en un torero famoso, en activo hasta 1938.

El contacto con los Ventoldrà inspiró la glosa G19111110, en la que el mensaje es sencillo: el sentimiento nacional se diluye de padres a hijos con la emigración y cuando estos se integran en una cultura diferente. Pero mucho más allá de la anécdota, la glosa se transforma en semilla de la novela *El Catalán de la Mancha*, que se publicaría tres años más tarde (donde se extiende el argumento apuntado), y de la obra teatral del mismo nombre, estrenada en 1918.

«En uno de estos molinos, en tierra tan castellana, tan manchega, tan castiza, hemos encontrado a un catalán que está haciendo de molinero. Y un molinero de nuestra tierra puesto en estas llanuras, tan lejos de los caminos naturales que llevan a la emigración, ¡nos ha provocado mucha más extrañeza que encontrarlo en el Congo o en la Pampa! [...] “Hegemonía –dirás tú–, hegemonía de Cataluña, que va entrando en el corazón de España. Esto es el alma catalana que se va extendiendo por todas partes. Es nuestro pueblo que avanza y lleva el espíritu catalán de trabajo y economía a las tierras más apartadas: España se catalaniza...”. Pero espera un poco y no te exaltes, que después del padre vendrá el hijo..., y el hijo de este catalán que lleva la industria al corazón de la Mancha, que rompe las alas de los molinos, que hace harina progresiva, ¿sabes lo que ha salido, ese hijo? Piensa un poco. ¡Ha salido... torero!»

Precisamente el año del estreno de la versión teatral, Paradox desvelaría en la Crònica de *L'Esquella*, el 20 de septiembre, la identidad del torero catalán que vivía en la Mancha:

«A la misma hora que el sol de las taurinas gentes, el “Gallo”, entraba en su crepúsculo, otro sol naciente recibía su bautismo de sangre, allí, en Bilbao. Este sol, es Ventoldrà, hijo de padres catalanes y de Barcelona, recreado en Aranjuez, héroe de ese libro tan divertido y triste que se llama *El Catalán de la Mancha*.

Porque Ventoldrà, amigos, es el hijo del catalán de la Mancha ... [...] Y ¿porqué no, amigos? Si tenemos el mejor ministro que es Cambó, y el mejor gobernador civil que es Sanos y Buigas, y el mejor tenor que es Viñas, y la mejor tiple que es la Barrientos, y el mejor violoncelista que es Casals, y el mejor violinista que es Mandan, y el primer glosador, que es Ors, y el primer dramaturgo que es Guimerà, y el primer general que es Marina, y el primer actor que es Borràs, y la primera actriz que es la Xirgu, y el primer pintor –aquí hay tres nombres para elegir– y el primer escultor –otros tres nombres– ¿por qué no íbamos a tener el primer torero?»

Este torero, o mejor dicho el alter ego de su padre, Buenaventura Ventoldrà, el molinero de *El catalán de la Mancha*, ha sido calificado de personaje parodia del Quijote, en el contexto de la constitución de la Mancomunidad de Cataluña²⁷. El aprovechamiento de una anécdota real para transmitir un mensaje mucho más críptico, y a la vez polivalente, demuestra una vez más la capacidad de Rusiñol de utilización de los hechos cotidianos en sus textos.

Xarau volvería a utilizar a Ventoldrà indirectamente en otra de las glosas: la G19181220. Después de un descenso de la incidencia mortal de la gripe, *El catalán de la Mancha* se representaba con éxito en el Gran Teatro Español del Paralelo, patrocinado por Eduardo Blasco, el gerente teatral que se “atrevió” a estrenar *L’Auca* (este es otro factor importantísimo de conexión de Rusiñol con el mundo de los toros: la persona que hizo posible el estreno de su obra más exitosa y emblemática fue un empresario taurino). El escrito es, pues, una de las clásicas maniobras de marketing del glosador.

²⁷ Casacuberta, Margarida (2014): “Entre el “problema catalán” i la crisi d'Europa: claus per a la recepció d'El català de la Manxa de Santiago Rusiñol”, en *Els Marges*, núm. 104, págs. 10-28.

Fue precisamente Blasco quien, a través de sus contactos, consiguió el asesoramiento del torero Antonio Boto Recatero, Regaterín, para la escena de la obra en la que se reproduce una capea:

«Los que hayan asistido a alguna representación del Catalán de la Mancha en el teatro Español, habrán visto que en el cuarto acto hay una “capea” [...] Nuestros cómicos, en general, no son muy fuertes en quites, en largas, ni en verónicas. El autor tampoco está muy al corriente, y el director de escena, Jaumet Borràs, si bien tiene hechuras y sabe ceñirse, no es (y no quisiéramos ofenderle) un Cúchares de la Tauromaquia».

Rusiñol fabulista vuelve a hacer de las suyas con este personaje: nos describe cómo muere, justo después de aconsejar a los actores, aparentemente de tristeza. La realidad es que Regaterín, que se había retirado del toreo el 27 de junio de 1916, en corrida con El Gallo y Belmonte, tenía cuarenta y dos años cuando se publicó la glosa, y vivió veinte años más hasta su muerte “real” en marzo de 1938, víctima de un bombardeo de la guerra civil en Barcelona. Adicionalmente, no era andaluz, como el glosador describe, sino madrileño.

En cuanto a Cataluña y las aspiraciones nacionales, el glosador es consciente del efecto alienante que producen los toros. Lo había señalado con relación a España en la G19090806, en la que Córdoba sólo estaba pendiente de lo que decía Guerrita:

«*Guerrita* marca cuarenta grados. ¿Qué hace el Gobierno? ¿En dónde vivimos? España es inhabitable” [...] El día en que no dice nada es un día triste para la pobre Córdoba. Aquellas simpáticas calles blancas parecen más estrechas, más calladas, los cafés cierran más temprano porque no saben de qué hablar y la reunión del Club parece un duelo».

Y en la G19170316, describe la situación durante la mayor avenida del Guadalquivir en Sevilla de todo el siglo XX, con 8,8

metros de ascenso del nivel de las aguas, durante la cual las calles de la ciudad permanecieron inundadas una semana entera y, a pesar todo, la prensa se preocupaba del viaje de Belmonte para su corrida en Barcelona:

«Cuatro palmos de agua rodean la casa de Belmonte. Al salir de su domicilio, muchos fotógrafos enfocaron al popular diestro, que no sabe aun si podrá llegar a tiempo a la corrida de Barcelona” [...] Después de tantos horrores, solo faltaba este para terminar de colmar la medida: la inseguridad de si el diestro podrá llegar a tiempo a la corrida. Realmente el caso era desesperante para los buenos españoles».

En consecuencia, en la G19120329A Rusiñol daba un cierto apoyo a Eugenio Noel, después de su conferencia *El flamenquismo y las plazas de toros*, en el Ateneo de Barcelona, a la que seguramente asistió el artista. Noel concentraba su actividad en la crítica antitaurina y anti-flamenquista, y basaba los ataques en el aludido efecto alienante, así como en el impacto económico de las corridas:

«Ahora está haciendo una campaña para combatir a los toros y los toreros y para gritar contra el flamenquismo, y como aquí en España, de flamenco, con todas las variedades naturales de cada provincia, no hay nadie que no tenga un poco, aunque no se dé cuenta, figúrense, caballeros, si se le acumula trabajo».

Pero Xarau también analiza esta situación vinculándola específicamente con Catalunya. Así lo refleja en la glosa G19130620:

«Sabemos que cada dos o tres días tenemos crisis, que lo de las Mancomunidades va un poco para largo [...] pero todo ello no nos quita el sueño, lo que nos perturba y lo que nos exalta es que en cosa de poco tiempo nos hayan salido tres fenómenos: los dos pavos y el gran Belmonte [...] ¿Acaso no ven que entreteñerse con lo de las Mancomunidades, o decantarse a la monar-

quía, es perder el tiempo miserablemente? ¿No ven que lo que quiere el pueblo son verónicas y estocadas?»

O en la G19131024, donde el escrito trata de la retirada del toreo de Ricardo Torres, Bombita, y está redactado, como siempre, de manera que pueda ser interpretado en dos sentidos: pro y antitaurino, con un tono humorístico muy sutil. Los adjetivos de admiración hacia el torero son copiados de Don Modesto en *El Liberal* del 20 de octubre, crítico que había bautizado a Bombita como el Papa del toreo:

«Un hecho de alegría y de emoción, de colorido, de gritos de triunfo y ronquidos de fiera atormentada...una fiesta de luz roja... roja como aquella sangre que se derramó en el salvaje Barranco del Lobo durante la trágica jornada... un acontecimiento que hoy no lo puedo describir, porque ya os he dicho que me ha helado las palabras a flor de labios».

—¿Y qué acontecimiento es éste? ¿La asamblea de Mancomunidades?—preguntaréis.

No, hombre, no..., la despedida del Bomba».

La explicación logística del efecto alienante es sencilla para Xarau: Barcelona se ha convertido en la capital de los toros en España, como se describe en la G19131003.

«No creo que nadie ponga en duda que hoy en día Barcelona es la ciudad española donde se ha declarado más afición a esta gloriosa fiesta. Tenemos dos plazas que se llenan, al que se muestra un poco fenómeno lo llevan a cuestras hasta la rambla de Santa Mónica, sabemos distinguir bien una verónica, y, al llegar el momento de matar, sabemos poner reflexiones, y no ir a los toros a divertirnos, sino a estudiar la cosa en serio, como se han de estudiar estos actos».

También se menciona en las glosas otra consecuencia de este hecho: la capacidad de los toros para reconciliar personas de

tendencias diversas. Es el caso de la G19200730 con motivo del viaje del rey a Barcelona el 28 de junio, después de doce años sin visitar la ciudad. *L'Esquella* del 2 de julio, dedicada a la visita real, lo anunciaba en su portada, con un grupo de chicas burguesas que se expresaban en castellano desde un balcón: «¡Vamos, no diga, que todavía está guapo! Ya lo creo; más que Puig y Cadafalch, siempre».

El escrito escenifica la incomprensión del tema catalán en España. Para ello representa una escena de sainete protagonizada por personajes diversos, de tendencias políticas diferentes, que se reúnen con un par de catalanes para dar su opinión sobre la visita del rey a Barcelona. El tono gracioso incluye extrañas faltas de ortografía de los aldeanos, como ausencia de haches en el lenguaje hablado, o traducciones literales de los catalanes, del estilo «Y yo invito a una torta seca que he llevado de Vilafranca».

Pero finalmente, tras un conato de enfrentamiento:

«– O a Belmonte–dice el catalán.

– Que es el pontífice–dice el tercero.

–¡Qué pontífice! –Dice el del “gazpacho” –Me río yo del Fenómeno delante de la mano izquierda de Rafael, o sea el Calvo, y de las dos piernas del difunto. Pero aquí se trata de aranceles, o sea de paños de Sabadell, y la Mancomunidad morirá por egoísmos de Sabadell».

La tertulia pasa de manera espontánea al tema de los toros, y aparecen bebida y comida, con hermanamiento de toda la concurrencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreu, Xavier (2008): “De cómo los toros se convirtieron en Fiesta Nacional: Los ‘Intelectuales’ y La ‘Cultura Popular’ (1790-1850)”, en *Ayer*, núm. 72, págs. 27-56.
- Arco, Fernando del (1961): “Mano a mano. Maria Rusiñol de Planàs”, en *La Vanguardia*, 5 marzo, pág. 27.
- Casacuberta, Margarida (2014): “Entre el ‘problema catalán’ i la crisi d’Europa: claus per a la recepció d’El català de la Manxa de Santiago Rusiñol”, en *Els Marges*, núm. 104, págs. 10-28.
- D’Ors, Eugenio (1909): “Curs sobre els fenòmens de l’atenció. Primera Conferència”, Barcelona.
- _____ (1923): “Glosas. Cañero”. En: *ABC*, 16 oct. 1923, pág. 3.
- _____ (1993): “Carnaval y Cuaresma”, en *Lo Barroco*, Madrid, Ed. Tecnos, pág. 27.
- _____ (2006): *Teatro, títeres y toros. Exégesis lúdica con una prórroga deportiva*. Sevilla, Biblioteca de rescate, págs. 144-150, págs. 217-218.
- López, Antonio Luis (2010): “La tradición taurina de Cataluña”, en *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 27, pág. 80, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.
- Noel, Eugenio (1915): “El presupuesto del flamenquismo”, en *España*, 9 abril, pág. 5.
- Nogueras, Antonio (1915): *Catecismo Belmontista enmendado por Antonio Nogueras*, Madrid, Editorial Palmas y pitos.
- Serrano Castilla, Francisco (1943-1944): “Entrevista a Eugeni d’Ors”, en *Norma, Revista universitaria*, Granada, núm. 3, pág. 8.
- Unamuno, Miguel de (2017): “En torno al casticismo” [en línea]. En: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes* <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-torno-al->

casticismo-253798/html/dcc55a76-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_5.html>. [Consulta: 13 dic. 2020].

Viera, Manuel (2011): “El imaginario visual español en la Exposición Universal de París de 1889: España de moda”, en *Anales de historia del arte*, págs. 537-550.

Rusiñol, Santiago (1947): “L’Hèroe”, en *Obres completes*. Ed. Barcelona: Biblioteca Perenne, pág. 1004.

_____ Escritos en *L’Esquela de la Torratxa* desde 1891 hasta 1925, firmados con su nombre o con el pseudónimo “Xarau” (Glosarios).

